



Padre Luis Casiraghi

Salesiano

Luis nació el 14 de junio de 1906, en Triuggio, diócesis de Milán. Sus padres fueron Vitale y Adele Casiraghi, profundamente cristianos, que supieron sembrar en el corazón de sus cinco hijos la semilla del servicio a los demás, de la vocación religiosa y sacerdotal.

Terminada la Primera Guerra mundial, Luis buscó trabajo en la fábrica textil donde fue obrero hasta 1925.

Ese mismo año Luis se inscribió para ir a una romería a Roma. Cuando llegaron, lo primero que hizo fue ir a misa. Y al recibir la comunión escuchó una voz interior que le decía: "¿Y si te hicieras sacerdote?". Terminada la Santa Misa, Luis se unió al grupo de peregrinos y visitó la exposición misionera, en la cual había algo del Ecuador. Mientras admiraba la exposición oyó, de nuevo, la misteriosa voz que le decía: "¿Por

qué no podrías ir a las misiones?" Y Luis contestó: "Si quieres, hazme encontrar los medios..." Tenía 19 años.

Regresó a su pueblo y continuó en su trabajo de obrero. Después de las cinco de la tarde participaba en el Oratorio Nocturno. Cierta día el Director del Oratorio le dijo: "Tengo una carta para ti, que te manda el párroco". Luis le contestó: "Pero si esta mañana estuve con él..." El párroco le preguntaba: "Quiero saber si tienes o no vocación religiosa".

Estudió en el aspirantado de Ivrea. Tuvo como asistentes a don Corso, Toigo y Geloso. A menudo cortaba el cabello a don Felipe Rinaldi. Terminado el gimnasio fue destinado al Ecuador y fue el P. Carlos Crespi quien obtuvo el permiso para que pueda entrar en el país.

El noviciado transcurrió en Villa Moglia (Chieri). Hizo su primera profesión en Chieri; la perpetua, en Macas, el 1 de octubre de 1935. Parte de los estudios de filosofía los realizó en Cuenca (años 1933-1934). El magisterio lo practicó en Macas desde 1934 a 1937. Regresó a Italia (Monteortone) para los estudios teológicos. Fue ordenado sacerdote en Padua, el 29 de junio de 1940.

Regresó al Ecuador en agosto de 1942 y su destino fue Sevilla Don Bosco. Los exalumnos le recuerdan como un incansable trabajador.

El P. Lucho nos solía contar muchas veces, con su gracia peculiar: "Una noche, más o menos, a las ocho, el P. Juan Vigna me rogó que fuera a visitar a una enferma. Me preparé en seguida. Busqué un muchacho interno voluntario, que me acompañara y me indicara el lugar en donde estaba la enferma. El interno, señalando mis zapatos y sus pies desnudos, me dijo: —"No, no te acompañe". A lo que le contesté, sacándome los zapatos: en este mismo momento me los quito y tú me acompañas... encontré a la enferma, la confesé y murió cristianamente". De este modo el P. Luis comenzó a misionar "sin zapatos", pareciéndose a los shuar y sus queridos internos, que en ese tiempo no usaban zapatos.

Pasó a Gualaquiza en octubre de 1943 y le nombraron Director de Gualaquiza en diciembre de 1944. Su modo de trabajar fue profundamente humano, lleno de cariño, es decir, como hoy llamamos, encarnado. En Gualaquiza, se hizo querer de colonos y shuar. Pero sus sudores, energías

y alegría salesiana los entregó a los jóvenes y a las comunidades shuar. "No sé si habrá otro, que haya amado tanto a los shuar como Yo", decía al P. Luis Carollo, en Santiago.

De Gualaquiza pasó a iniciar los trabajos de la misión de Bomboiza, a principios de la década de los cincuenta. Luego los superiores vieron oportuno mandarlo a Taisha (26 de abril de 1958). Con qué alegría nos contaba a los hermanos de Sevilla el inicio de esa misión. ¡Qué pena que la mitad de sus palabras no lográramos captar! Es increíble imaginar las privaciones, los trabajos y el coraje para continuar en primera línea. En sus cartas hablaba de la ayuda de la Virgen, de Don Bosco y de Sta. Teresita.

En 1973 estuvo en Santiago, no como fundador, sino como ardiente continuador de los trabajos iniciados por el misionero Sr. Juan Arcos. En septiembre de 1988 dejó la misión de Santiago y pasó a Sevilla, como confesor de hermanos e internos, alumnos y parroquianos.

Nos preguntamos, ¿qué pensamientos tenía en su corazón? En sus cartas encontramos: "En cierta ocasión una mujer shuar me dijo: —Padre, cuando tú hablas entendemos, pero nuestra cabeza es tan dura, que apenas tú te vas nos olvidamos de todo. Deberías quedarte aquí para que pudiéramos aprender... —No temas, le respondí, pronto volveré..."

Los salesianos del Ecuador dicen de él: "De corteza dura, pero de corazón de oro... Dios sostiene la fuerza de los misioneros...". P. Felipe Palomino. 1951.

"Este salesiano ha sido un héroe y sabe Dios lo que ha merecido con su vida de sacrificio. Sin ofender a ninguno, es muy difícil hallar otro P. Casiraghi". P. Angel Correa. 1964.

El P. Luis Carollo, que en paz descanse, a raíz de una visita a Santiago escribía: "...y, a propósito de los enfermos, aquí es donde más brilla la caridad evangélica de P. Lucho. El dinero que tiene y que nunca le falta, es sobre todo para los enfermos..."

El P. Luis Bolla le recuerda así: "El influyó para que aprendiera el idioma shuar... En la Santa Misa, traducía el Evangelio del latín al shuar. La

gente sabía que les quería... Trataba con cariño y respeto a todos. Gritón, durante el día, en las chacras; en la tarde, después de las "buenas noches", cambiaba totalmente su manera de ser, se volvía un niño..."

La gente, realmente, le admiraba y los gobiernos de Ecuador e Italia le condecoraron. Sus testimonios son estos: Un misionero "que defiende con pasión los intereses de shuar y colonos". Un misionero entregado a un "trabajo desinteresado, sotana vieja y sin zapatos", un misionero que "se levanta a las cuatro de la mañana..."

En Sevilla Don Bosco pasó los últimos días de su generosa vida pidiendo a la Virgen y a Don Bosco abundantes bendiciones para shuar, colonos y misioneros; acercándose, poco a poco, al Resucitado, rezando el santo rosario y repitiendo miles de veces "Gesú caro". Somos testigos de su recia fortaleza, de su oración constante, de su ejemplaridad salesiana y de noble cariño al pueblo shuar.

La comunidad salesiana de Sevilla Don Bosco quiso que sus últimos días fueran tranquilos y pensábamos, por consejo del doctor, que hiciera en Quito una revisión médica general. Pero el 2 de noviembre, a las dos de la tarde, fue llamado al Reino de los Cielos.

Hermanos y amigos, tenemos la seguridad de que el gran misionero Luis Casiraghi goza de plena paz y felicidad, en la casa del Padre, junto a María Auxiliadora, a Don Bosco y a los misioneros salesianos que gastaron su vida por el Reino. Con todo, unamos nuestra plegaria por su eterno descanso y pidamos que el Dueño de la mies nos mande centenares de salesianos, que al ocaso de sus vidas puedan decir: "No sé si hay otro, que haya amado tanto a los shuar, a los indios, a los pobres, a los jóvenes".

P. Segundo Cabrera

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. Luis Casiraghi, nacido el 14 de junio de 1906, profesó por primera vez el 1 de octubre de 1932, recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1940, murió en Quito el 2 de noviembre de 1992.